

La vida en tiempos del Covid-19

Dr. Jesús Humberto del Real Sánchez

*La pandemia causada por Covid-19,
no es un problema, es El Problema*

Las epidemias en México en el siglo XXI

La primera pandemia del siglo XXI en México se inició en abril de 2009 cuando se reportaron los primeros casos en Veracruz y Oaxaca, ocasionados por un nuevo tipo de virus de influenza A, **H1N1**. Para finales de diciembre del 2009 se habían acumulado unos 70 mil casos confirmados y alrededor de mil muertes.

Las epidemias de **dengue** se han venido presentando desde hace unos 25 años, pero dado que el número de enfermos y de muertes por esta causa es mucho menor que las causados por la influenza, y que es más fácil de prevenir que las epidemias originadas por el virus de la influenza y sobre todo del coronavirus, han causado menos alarma a la población, aunque eso no quiere decir que no tengan importancia. Para finales del 2018 se habían registrado 191 defunciones en comparación con 72 del 2018 (*Milenio*, diciembre 31 de 2019).

Pero todas estas epidemias, antes mencionadas, se han quedado cortas frente a la actual pandemia del **Covid-19**. Para darnos cuenta de la magnitud y trascendencia del problema que ha significado la pandemia del Covid-19 (también conocido como coronavirus), citaré las palabras de la Canciller Federal de Alemania, Ángela Merkel: *“Es el problema más grave al que se ha enfrentado Alemania desde la segunda Guerra Mundial”*.

Lo que ha significado esta pandemia en la vida cotidiana puede ilustrarse con algunos ejemplos como el de una psicóloga mexicana estudiando en Canadá: *“En mi vida, he tenido que afrontar las más diversas dificultades”* y aunque no lo dice explícitamente, lo insinúa: *“pero ninguna, como la que estoy viviendo”* (SA, 26.03.2020).

Tenemos el caso de un médico que nos dice, *“Después de varios meses de investigarme, ha salido que tengo una neoplasia (cáncer) en el páncreas, dicen los especialistas que estoy en buen momento de extirpar la cabeza del páncreas. El asunto es que ahora los hospitales públicos y quizás los privados (también) estarán saturados”*. El dilema es operarse ahora y correr el riesgo de adquirir el virus recién operado, o esperar que pase la pandemia, mientras tanto el cáncer seguirá avanzando (PMR, México, D. F. 29.03.2020). Personalmente, yo nunca había vivido una situación semejante desde la segunda mitad del siglo XX y en lo que va del siglo XXI (no se incluyen los desastres naturales como el terremoto de 1985).

¿Qué se siente al estar enfermo por Covid-19?

Al principio, Richie Torres de 32 años de edad concejal de Bronx (un suburbio de la Ciudad de Nueva York), sólo se sentía enfermo. Después, le dio migraña. Se sentía

muy mal, pero para Richie los peores síntomas del Covid-19 hasta ahora han sido los mentales: *“Es inquietante saber que soy portador de un virus que podría perjudicar a mis seres queridos”*.

“El reverendo Jadon Hartsuff, sacerdote episcopal de 42 años y residente en Washington, D. C., se sintió agotado después del servicio del domingo 23 de febrero. Durmió una siesta. No le dio importancia, el servicio puede causar cansancio. Al otro día, en el gimnasio, le dolían los huesos, se sentía fatigado, con fiebre y un poco mareado. *“Le decía a la gente que me sentía como trapo”*.”

Mike Saag, médico infectólogo de 64 años que vive en Alabama, empezó a tener tos, como si fuera fumador, le dolían los huesos y no tenía claridad mental. Unos cinco días después se intensificó la agonía *“Nadie querrá pasar por esto ¡Les ruego, quédense en su casa!”*

La importancia de permanecer en casa

Para el día 28 de marzo de 2020 se habían registrados unos 600 mil casos, de los cuales unos 30 mil habían muerto, lo que equivale a una tasa de mortalidad del 5%, pero esto varía de un país a otro, dependiendo del manejo y los recursos técnicos. En Alemania es de cerca del 1%, en China del 2.4% y en Italia del 10%. Aunque existen críticas de cómo contar los muertos para manipular estadísticas.

De acuerdo con el modelo de la Universidad de Guadalajara, se estima que, para el 19 de abril, si el 40% de la población permanece en casa, existirán de 1,514 casos a 1,718; si el 80% permaneciera en casa habría 14 nuevos casos; pero si la población no guarda aislamiento habría entre 46,470 y 47,059 casos. La importancia de la observancia de esta medida en Jalisco se demuestra porque, mientras en México hubo un incremento de 389% en el número de casos, en Jalisco el incremento fue de 196% (*La UdG alerta necesidad de acatar aislamiento ante pandemia*. El Informador, marzo, 30 de 2020.).

¿Cuál ha sido el comportamiento de la sociedad?

En las epidemias, **la sociedad** suele mostrar su rostro bueno y malo. El bueno está representado por las numerosas muestras de solidaridad al tratar de ayudar a los que menos tienen; el malo: existe una especie de cacería de brujas, culpando a aquellos que viajaron al extranjero y trajeron la enfermedad.

Los **trabajadores sanitarios** han dado muestras de entrega total, pero también se han señalado algunos casos en que los trabajadores de la salud han tratado mal a los enfermos de Covid-19.

Para muchos mexicanos (yo me atrevería decir que para la mayoría), **el gobierno** ha actuado tardíamente y con verdades a medias, minimizando el problema, no sabiendo exactamente el motivo, si es por tratar de no dañar la economía, en especial la de los que menos tienen, pero a costa de la salud. Se ha demostrado la utilidad del aislamiento social para disminuir los contagios, pero ¿cómo pedirles a los ciudadanos que se queden en casa, si el Presidente de la República no suspende sus giras y sus conferencias de prensa?

Devaluaciones y recesiones económicas

A finales de 1976, durante el gobierno de Luís Echeverría, México experimentó la primera de una serie de devaluaciones, cuando pasamos de 12.50 a 25.00 pesos por un dólar; para mí fue traumático y aún recuerdo que uno o dos días antes yo había visto en el encabezado a ocho columnas en un pequeño periódico en alemán publicado en México, que decía “*La moneda está sana*”; después siguieron una serie de devaluaciones que obligaron al gobierno mexicano a quitarle tres ceros al peso. La última gran devaluación ocurrió a finales de 1994, en tiempos de Ernesto Zedillo, cuando pasamos de 3.60 a 6.00 pesos por un dólar. Posteriormente, han seguido pequeñas devaluaciones, como la que estamos experimentando ahora.

Durante las últimas décadas, las mayores caídas anuales del PIB (producto Interno Bruto) acontecieron en 1983 (-4.4%) por herencia de López Portillo; en 1995 (-6.3%), por cortesía de Salinas de Gortari; y en 2009 (-5.3%) por la gran recesión mundial (poco tuvo que ver la fiebre porcina). Si el gobierno no actúa con gran celeridad y decisión, el desplome del PIB en 2020 puede ser mayor de 6.3% (Carlos Urzúa, *Medidas contra la crisis económica*, El Universal, marzo 30, 2020).

Sería muy aventurado plantear una hipótesis acerca del número de personas afectadas y fallecimientos por Covid-19, cuando esto apenas comienza. No quiero ser ave de mal agüero, pero habrá una profunda recesión, nuestra economía estará en crisis, no sólo habrá dejado de crecer, sino que, muy probablemente habrá presiones inflacionarias y devaluaciones.